

Manifiesto político de Montoneros

Noviembre de 1970

Montoneros

Fuente

Roberto Baschetti (compilador), Documentos (1970 – 1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular. Buenos Aires, De La Campana, 1997.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

PERÓN VUELVE

A los compañeros activistas y militantes.

Desde nuestra aparición pública los distintos personeros del régimen, sus funcionarios, sus políticos, sus generales y obispos, su prensa y sus mercenarios, han tratado de desvirtuar nuestros hechos e intenciones, acusándonos de delincuentes comunes, aventureros, provocadores y fascistas. Hasta llegar a dudar de nuestra existencia como es el caso del gorilaje aramburista.

Claro que toda esta maniobra fue montada con la intención de desvincularnos del Movimiento Popular, para hacernos aparecer al peronismo como algo domesticado, inofensivo y conciliador, negando la existencia de su brazo armado. Y si bien, lamentablemente, algunos personajes se prestaron a la farsa abrazándose a los comandos civiles, una cosa es la fantasía del régimen y otra distinta la dura realidad.

Aunque sostenemos que los hechos son más explícitos por sí mismos que las palabras, deseamos clarificar un poco acerca de nuestras intenciones y acciones. Por eso nos dirigimos en este mensaje a todos los compañeros que luchan desde su puesto por una Patria Justa, Libre y Soberana.

LA HISTORIA

Por lo mismo que desde nuestro primer comunicado nos hemos identificado como peronistas y montoneros, no creemos que las luchas populares comiencen con nosotros, sino que nos sentimos parte de la última síntesis de un proceso histórico que arranca ciento sesenta años atrás, y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945.

A lo largo de este proceso histórico se desarrollaron en el país dos grandes corrientes políticas. Por un lado la de la oligarquía liberal, claramente antinacional y vendepatria; por el otro, la del pueblo, identificada con la defensa de sus intereses que son los intereses de la Nación contra los embates imperialistas de cada circunstancia histórica.

Esta corriente nacional y popular se expresó tanto en 1810 como en 1945, como en todas las luchas del ejército sanmartiniano y las montoneras gauchas del siglo pasado, en las luchas heroicas de aquellos inmigrantes que dieron su vida en los orígenes de nuestro sindicalismo y en el nacionalismo yrigoyenista. Así es que a través de ella, el pueblo argentino

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

ha ido escribiendo en etapas su verdadera historia. Pero en 1945 los hijos del país y los hijos de los inmigrantes se unieron definitivamente para combatir el poder por primera vez, a través de quien sigue siendo su líder, el entonces coronel Perón, siendo representados ante él por su abanderada Evita.

Éste es el principal significado del peronismo: ser la única expresión de unidad nacional en ciento sesenta años desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego, y desde Mendoza hasta Misiones. Esa unidad popular es la que permitió conseguir las mayores conquistas de toda nuestra historia. Hoy esa unidad que se sigue expresando en el General Perón, es el principal freno al imperialismo y a los opresores nativos. Y la proscripción del general Perón sigue marcando el grado de proscripción de las mayorías argentinas.

Este proceso liberador se interrumpió en 1955 porque ese poder era compartido con los enemigos del pueblo y con los traidores. Pero esa contrarrevolución depuró nuestras filas quedando el Movimiento constituido casi exclusivamente por las fuerzas populares.

Así en 1956 se comenzó a forjar la Resistencia Peronista, la CGT Auténtica, los sindicatos clandestinos y la embrionaria Juventud Peronista. El pueblo respondió con sus rudimentarias bombas caseras a la metralla gorila. Ese mismo año fue asesinado junto con sus compañeros militares y civiles el general Juan José Valle, el último general muerto por la causa popular. Tres años más tarde, en la época del Plan Conintes, una juventud ya fogueada y cuadros sindicales combativos realizan operaciones más perfeccionadas. Asaltos a canteras, fábricas de armas, atentados, expropiaciones económicas, hechos individuales acompañados de movilizaciones colectivas como la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959.

Muchos de los que hoy componen la plana mayor de la traición ya pactaban en ese entonces. Pero también habían incorporado su nombre en la historia popular: los Uturuncos al llevar la resistencia armada a las zonas rurales, John William Cooke al frente de la dirección del Movimiento, y el COR en la lucha urbana.

El proceso no pasa solamente por las acciones de comando sino también por la creciente efervescencia popular, ya que aun habiendo estado prisioneros muchos combatientes y dirigentes sindicales, la conciencia de los trabajadores fue avanzando hasta producir el Plenario de Huerta Grande y romper el fraude del 18 de marzo de 1962.

Asimismo luego de la proscripción y el consiguiente fraude de las elecciones presidenciales de 1963 se intentó montar una guerrilla, la del Ejército Guerrillero del Pueblo comandado por J. R. Masetti, en las montañas de Salta. El intento no prosperó al ser derrotado el grupo inicial por las fuerzas de la represión. Por otro lado, las 62 Organizaciones, a pesar de algunos de sus dirigentes, arremetían contra el régimen lanzando planes de lucha con la consigna del retorno de Perón, que constituyeron una experiencia muy rica para las bases en cuanto a la expropiación de la propiedad patronal. Ya en aquel entonces dirigentes políticos como Framini sostenían que no había salida dentro del sistema capitalista.

Por todo esto no se puede hablar de división de las filas populares en izquierdas y derechas porque los sectores combatientes del peronismo seguían buscando la senda de la revolución, diferenciándose cada vez más de la burocracia negociadora y chantajista.

Y decimos que no, porque estaban reflejando la capacidad del pueblo para organizarse en formas independientes de sus enemigos de clase.

Y si bien la influencia de la Revolución Cubana se hizo sentir sobre el pensar popular, fue la propia experiencia del accionar de las masas a través de sus luchas cotidianas y de la acción directa de sus combatientes en el enfrentamiento al régimen gorila, la que con aciertos y errores, fue clarificando y radicalizando la conciencia de sus activistas más lúcidos.

Así el peronismo combatiente, con el aval del general Perón, en el histórico Plenario del 5 de agosto de 1964, tomó nombre y apellido en el Movimiento Revolucionario Peronista dando nacimiento al primer intento de verdadera organización nacional revolucionaria, levantando las banderas de Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política a través de la vía armada, como señaló en su programa, en los documentos surgidos de ese Plenario y en la prensa política posterior.

Ese programa, el Decálogo, aun tiene plena vigencia al igual que la intención de desarrollar una organización que abarque a todo el país. Y todos los que como nosotros hemos asumido la continuación de esa línea, no hemos hecho más que asumir consecuentemente lo apoyado por Juan Perón y por el pueblo.

Al calor de la lucha fueron surgiendo más organizaciones como el Movimiento Juvenil Peronista, la Juventud Revolucionaria Peronista, la Acción Revolucionaria Peronista, el Frente Revolucionario Peronista, las Juventudes Peronistas de las distintas zonas y muchas otras. Pero la

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

coherencia revolucionaria lograda durante este proceso no es patrimonio exclusivo de ninguna organización, sino de todo el peronismo combatiente.

Y es la que permitió incorporar al peronismo a sectores cristianos que no lo integraban originariamente, al estudiantado con vocación nacional revolucionaria y a muchachos nacionalistas e izquierdistas que comprendieron que el peronismo sólo puede terminar en revolución con el pueblo en el poder.

Luego del fracaso de la Operación Retorno en 1964 producido por el sabotaje de los burócratas, y del golpe gorila de Onganía en 1966 apoyado por los mismos, se acelera el proceso de radicalización del Movimiento al entregarse la burocracia sindical (entrega del Plan de Lucha de 1967, intervención de los sindicatos combativos, surgimiento de la Nueva Corriente de Opinión liderada por Alonso y Coria, expulsiones en las 62), y desarrollarse apoyado desde el régimen, el neoperonismo o peronismo sin Perón.

Paralelamente surgen nuevos impulsos de lucha que dar lugar al nacimiento de la CGT de los Argentinos, el 28 de marzo de 1968 dirigida por Ongaro, a la formación del nucleamiento llamado Peronismo Revolucionario en agosto de 1968 encabezado por el mayor Alberte, el desarrollo de diversas agrupaciones estudiantiles nacionales y peronistas en todas las universidades del país (el FEN y UNE en Capital e interior, FURN en La Plata, Integralismo en el interior, FANDEP, CENAP y JAEN en Capital) y la aparición de la corriente popular de la iglesia denominada del Tercer Mundo.

Pero fundamentalmente surge lo que será el esbozo inicial del futuro movimiento armado peronista. En septiembre de 1968 cae el Destacamento 17 de Octubre de las FAP en Taco Ralo, a pesar de lo cual éstas siguieron combatiendo en las ciudades y aún están desarrollándose en la lucha. Todo este proceso convergente hace eclosión en las gloriosas jornadas de mayo y septiembre de 1969, donde el pueblo se volcó a las calles del país para expresar su repudio al régimen y al sistema que aquél representa. Este año, 1970, marcó la creciente actividad de las distintas organizaciones armadas peronistas e izquierdistas que hostigaron constantemente al régimen desgastándolo y demostrando su vulnerabilidad. Simultáneamente las luchas de las bases se desarrollaron con intensidad en las huelgas y tomas de fábricas de El Chocón y Córdoba.

EL PRESENTE

Ante esta presión, el régimen se vio obligado a cambiar de guardia y al "nacionalista" Onganía sucedió el "liberal" Levingston para buscar una

apertura política que resuelva el problema irresoluble que viene arrastrando hace quince años. Para esto recurre a la artimaña electoral tratando de enganchar al peronismo de buenos modales, el neoperonismo de Sapag, Luco, Alonso, Coria. Por supuesto que el neoperonismo está dispuesto a colaborar con los planes integracionistas del régimen, pero el pueblo argentino ya no admite falsas integraciones porque sus experiencias suponen diez años de gobierno popular compartido y traicionado y quince años de resistencia legal y clandestina, pacífica y violenta contra la proscripción y el fraude. Y esta realidad le está señalando que la contradicción peronismo-antiperonismo hace utópica toda posibilidad integracionista, porque o no hay elecciones mientras el general Perón viva, o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concurra algún candidato potable disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo que a esta altura del partido ya no se presta a manoseos.

NOSOTROS

Por ser conscientes de esta encrucijada histórica es que hemos elegido el camino de la resistencia armada para abrir paso al acceso de los trabajadores al poder. No nos guía ninguna intención de jugar a la guerra y si tomamos las armas es a pesar nuestro. No somos nosotros los que inventamos la violencia, sino que la violencia es cotidiana, propia del sistema.

Violencia es el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la explotación, la represión. Violencia es cerrar todas las vías pacíficas de cambio. Violencia es el fraude, los golpes palaciegos, la proscripción.

Por eso nuestra decisión no es gratuita, sino profundamente responsable, honesta y coherente con nosotros mismos y con el pueblo. Es más, consideramos inmoral la conducta de quienes predicán la violencia y son incapaces de cumplir con lo que dicen.

Asimismo recordamos a los que hablan de lucha armada pero se horrorizan ante los hechos, que la violencia no es abstracta, que los hombres luchan y mueren tanto en 1970 como a través de toda nuestra historia. Y lo decimos con pleno conocimiento de causa, no en vano tenemos tres bajas y el pueblo llora cientos de mártires.

Nuestra aspiración es la de constituirnos junto con las FAP y otras organizaciones fraternas en el brazo armado del pueblo. Esto significa ser la vanguardia político-militar de la más amplia base popular posible. Por eso la tarea militar no está divorciada en ningún momento de la tarea de

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

organización del pueblo. Y ésta no se agota en la construcción de una infraestructura funcional eficaz, sino que se dirige a abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles de acción: el político, el sindical, el estudiantil y el militar. De esta manera nuestra lucha y la lucha de las masas deberán correr parejas, alimentándose y manteniéndose mutuamente.

Detrás nuestro no hay ningún cerebro maquiavélico como pretende el gorilaje, ningún general oportunista, ninguna potencia extranjera, detrás nuestro sólo puede estar el pueblo y el general Perón.

No respondemos a ninguna de las tendencias en pugna dentro del Movimiento, sólo acatamos un tipo de peronista, el que pelea sin cuartel y sin componendas por las banderas populares con todos los medios y posibilidades que su puesto de acción le ofrece.

Es con estos compañeros y con todo argentino que lucha que nos identificamos, porque sentimos que en todos ellos alienta el espíritu montonero.

Por eso nuestro peronismo es el peronismo de la Resistencia, del Conintes, de los planes de lucha, de Evita, de Vallese, de Bengochea.

El que hoy se ha hecho sangre en Ferrari, Maza, Abal Medina y Ramus. Así el pueblo no se engaña, porque cuando decimos Perón, hablamos del líder, del Movimiento y de las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, y cuando decimos Muerte afirmamos nuestra decisión de ser leales hasta el fin a la causa popular.

Es por esta convicción de guerra o muerte y por tener conciencia de que igual convicción tuvo en anteriores oportunidades el pueblo argentino, que nos llamamos Montoneros y que nuestra lucha es la resistencia armada. Va en esto nuestro homenaje y reconocimiento a los que protagonizaron esas luchas por la patria, y va nuestra decisión de morir peleando, la asimilación del ejemplo que ellos nos dejaron.

Sabemos que la lucha será larga, que no habrá paz ni unidad total para el pueblo argentino hasta el triunfo final. También sabemos que el régimen nos va a tender trampas, la trampa electoral para volvernos a estafar, o la trampa golpista para que vuelvan los gorilas a encaramarse en el poder. Pero no nos engañemos, del ejército sólo esperamos que nos reprima, corrompido por los dólares yanquis y adoctrinado por los boinas verdes para

hacer la guerra interna al pueblo, como ya lo ha demostrado la llamada "Revolución Argentina".

Por eso es que nos trazamos el objetivo de ir constituyendo con otras organizaciones el movimiento armado peronista, que junto a otros grupos armados desarrollará la guerra popular para la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional en el que se hagan realidad nuestras tres banderas: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política.

LAS ETAPAS Y LOS HECHOS

Es en la etapa de la organización y preparación de la resistencia armada, en la que nos fogueamos en el combate realizando diversas operaciones que enumeraremos en un próximo documento.

De esta manera, una vez que consideramos haber logrado un desarrollo organizativo mínimo, una consolidación política y una técnica militar, y sobre todo, que el proceso del pueblo argentino había madurado lo suficiente como para prestar una adecuada receptividad a las acciones armadas, decidimos dar un paso más adelante en lo que hace al grado de violencia ofensiva. O sea, avanzar en la escalada político-militar que se iniciara con atentados, asaltos a policías de parada, a postas militares, polígonos de tiro, armerías, etc., hasta llegar a la toma de bancos y destacamentos policiales.

Para ello planificamos dos operaciones de envergadura a nivel nacional, que consistieron en:

1. En Buenos Aires: simultáneamente iniciar la aplicación de la justicia popular y eliminar la mejor carta electoral del régimen en la persona del jefe máximo de la "revolución fusiladora", Pedro Eugenio Aramburu.

Este hecho tiene varias características:

- a) Es el primer hecho militar realizado por una organización revolucionaria que implica por sí solo definirse políticamente.
- b) Como acto de Justicia Revolucionaria que abarca detención, juicio, sentencia y ejecución, significa el desconocimiento absoluto de la justicia del régimen, y el comienzo de la instauración del poder popular.
- c) Fue un golpe durísimo para el sistema, ya que lo privó de su hombre más importante, y la reacción de la "unión democrática" así lo certifica. Aramburu era la carta de recambio del régimen, contando para ello con el apoyo de los generales y los oligarcas, su prestigio entre los sectores gorilas

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

e imperialistas, y su intentona oportunista de acercamiento al peronismo apoyado por la traición cómplice de algunos tráfugas.

d) Su ejecución provocó la agudización de las contradicciones internas del régimen de las cuales el resultado es el cambio de Onganía por Levingston, y dejó en evidencia que la verdadera disyuntiva del pueblo es peronismo o antiperonismo.

2. En Córdoba: ocupar militarmente una ciudad, La Calera, cubriendo a la vez varios objetivos.

a) Recuperación de dinero.

b) Recuperación de armas.

c) Desarrollo de la propaganda armada.

d) Dar testimonio concreto de nuestra solidaridad combatiente con los mecánicos cordobeses reprimidos por la patronal y el gobierno.

e) Demostrar que los hechos militares de envergadura son posibles y que el enemigo es vulnerable.

f) Poner a prueba la capacidad, disciplina y responsabilidad de los militantes en operativos de volumen.

Estas operaciones marcaron el ingreso en la etapa de la consolidación organizativa nacional y la intensificación de la propaganda del método y la estrategia de lucha a llevar a cabo.

A estos hechos siguió una serie de graves inconvenientes de los cuales nos hacemos responsables, pero cuya autocrítica no corresponde hacer en este documento, ya que afecta elementales normas de seguridad, y no modifica en lo más mínimo la concepción general estratégica de la guerra popular.

EL FUTURO

Estamos convencidos de lo justo de nuestra lucha y lo correcto de nuestro método.

Sabemos que nuestras vidas son poco al lado de la gesta emancipadora iniciada hace ciento sesenta años, y que aun nuestra muerte no puede interrumpir el proceso desencadenado.

Porque otras manos retomarán las armas y las banderas, como ya lo han hecho en el curso de nuestra historia, hasta alcanzar la victoria.

Y éstas no son palabras sino lo que palpamos en la simpatía popular, la solidaridad de los activistas y militantes, y el respeto de las organizaciones. No creemos que podamos vencer al régimen y al imperialismo en un mero enfrentamiento de aparatos militares.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

La victoria que buscamos no es solo militar, sino fundamentalmente política ya que nuestra lucha no es más que la continuación armada de la lucha política del Movimiento.

Por eso es necesario el concurso de todo el pueblo y la unidad de todas las organizaciones político-militares. Esta unidad se dará como una necesidad de lucha y se forjará en el combate desde una misma trinchera contra un mismo enemigo. A su vez cada activista desde su puesto, actuando en el nivel en que actúe, y de acuerdo al frente en que esté, debe empeñar su esfuerzo para hacer esto posible. La lucha tiene que desarrollarse simultáneamente en todos los frentes, levantando las mismas banderas y las mismas consignas para lo cual es necesario una verdadera honestidad revolucionaria que evite el desgaste en luchas internas.

A todos nos corresponde esta gran responsabilidad, a los trabajadores, estudiantes, a los intelectuales, los profesionales, los curas y a los militares patriotas que individualmente quieran sumarse, porque juntos debemos emprender esta segunda guerra de la independencia nacional por una Patria Justa, Libre y Soberana.

iPerón o Muerte!

iViva la Patria!

Montoneros